

El médico rojo. Vida de Juan Planelles

JUAN MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
Ediciones 2010, Madrid, 2014
ISBN: 978-84-95058-10-2

Hay libros que se escriben con notas de pie de página rigurosamente puestas y acotadas; en cambio hay otros que se escriben desde la pasión y prescinden de aparato crítico porque quizás el autor considera que es un estorbo para el torrente de su prosa y de sus sentimientos. No tengo nada que objetar a estos libros, todo lo contrario, me gustan mucho. No obstante, y respetando la opción del autor, no habría estado mal que el libro que reseñamos tuviera al final un pequeño apartado de bibliografía y de fuentes orales e impresas consultadas. Esto no le habría restado fuerza al ímpetu narrativo del autor, el libro se leería igualmente muy bien.

Juan Martínez Hernández, no es historiador de oficio; es especialista en Medicina Preventiva y Salud Pública. Lo avalan publicaciones como “*Nociones de salud pública*” (2003 y 2013), “*Manual de higiene y medicina preventiva hospitalaria*” (2006) y “*Gripe A, pandemia gripal 2009*”, etc. En 2014 ha publicado “*El médico rojo. Vida de Juan Planelles*”. Es un ensayo, pues, sobre la vida y obra del olvidado médico jerezano Juan Planelles Ripoll (1900-1972). Martínez Hernández tiene toda la razón cuando señala que Planelles es una de las figuras científicas más injustamente olvidada del exilio español de la posguerra.

La primera vez que tuve noticia de Planelles no fue en un catálogo de médicos gaditanos, ni paseando por Jerez, sino en el libro de Francisco Guerra, “*La medicina en el exilio republicano*” (2003). A través de las pocas líneas que dedica Guerra a Planelles tuve la oportunidad de saber que nació en Jerez de la Frontera, que estuvo pensionado en 1923 en Munich y que fue uno de los primeros investigadores españoles en Farmacología. Francisco Guerra apunta que Planelles explicó la asignatura de “*Terapéutica*” en Salamanca y que realizó una notable labor en la investigación farmacológica industrial y el control de medicamentos en el ‘Instituto de Investigaciones Clínicas’ que fundó. Al comenzar la guerra civil “*dirigió los servicios de Sanidad Militar y al concluir la lucha marchó a la Unión Soviética en 1939 y alcanzó una posición eminente de profesor de Farmacología en la Facultad de Medicina de Saratov y como investigador médico, miembro de la Academia de Ciencias de la URSS en Moscú*”. No se le olvidó apuntar en su breve nota que Planelles fue condenado, por el *Tribunal de Responsabilidades Políticas*, a 15 años de inhabilitación y a una multa de 40.000 pesetas.

Si Planelles no se hubiera marchado al exilio casi seguro que habría sido asesinado como lo fueron otros médicos, citemos algunos: Manuel de la Pinta, Rafael Calbo Cuadrado o Juan Peset Aleixandre, y un largo etcétera que haría interminable esta

reseña. Y todo esto sin olvidarnos de que gentes del *otro bando* se llevaron por delante a un hombre como Pedro Muñoz Seca.

La segunda vez que tuve ocasión de leer algo sobre Planelles fue en el documentado ensayo de Miguel Marco Igual, “*Los médicos republicanos españoles exiliados en la Unión Soviética*”. Este trabajo me ofreció una visión más amplia de la figura del médico jerezano, desde el magisterio que recibió de Luis Calandre y de Teófilo Hernando hasta su exilio. Me llamó la atención un dato: Planelles publicó 180 trabajos, la mayor parte en la Unión Soviética, y entre sus muchas aportaciones el descubrimiento de una vacuna contra la disentería. Planelles era nombrado habitualmente en la URSS como *Juan Juánovich*. En este trabajo de Marco también se pueden encontrar notas biográficas de otros médicos que tuvieron mejor o peor suerte en el exilio.

En este otoño de 2014 he encontrado un libro inesperado; tuve al principio una cierta prevención sobre el título porque me pareció *sensacionalista*, pero no pude dejarlo en el estante de la librería y me lo llevé a casa. Afortunadamente lo hice porque me parece un libro de gran interés, aunque no comparta en determinados momentos cierta tendencia de Martínez Hernández a decir que el personaje estudiado, Juan Planelles Ripoll, fue el primero en hacer esto o lo otro. Pienso que es fruto de la pasión, pero esto no resta en absoluto mérito a la obra.

Una de las imágenes más impactante de este libro es la del pequeño Juanito Planelles de la mano de su padre, médico militar destinado en Jerez, viendo la miseria y la pobreza en la Plaza del Arenal a principios del siglo XX. Esto marcó a Planelles para siempre. Luego se fue con sus padres a Málaga y con 16 años empezó a estudiar medicina en Madrid. Si el lector de esta reseña atiende a las fechas se dará cuenta enseguida que nuestro joven vivió como estudiante lo que hoy día se denomina en los libros ‘*trienio bolchevique*’. Hambre, huelgas y detenciones. Ahí estaba Planelles, como se suele decir, cobrando conciencia, y años más tardes al rememorar estas fechas y posteriores hará una crítica de la famosa *Residencia de Estudiantes* que no desvelamos en esta reseña porque merece la pena que el lector interesado la busque y se forme su propio criterio. Estos son años en los que Planelles está muy pendiente de Pablo Iglesias, Unamuno, Madinaveitia, Simarro, Rodríguez Pinilla, Zulueta, Odón de Buen, etc. Terminó la carrera y se fue a Holanda y Alemania a ampliar estudios. Poco después consiguió el título de doctor. De hecho en 1925 publicó un trabajo titulado: “*Estudio crítico y práctico de la técnica y los métodos para la valoración biológica de los medicamentos complejos*”. Poco antes tradujo al castellano la *Farmacología* de Meyer y Gottlieb. Ganó una plaza de Académico Correspondiente en la Real Academia Nacional de Medicina. Investigó y publicó sobre el diagnóstico del embarazo y se preocupó por el uso de los *alcalinos* en las enfermedades del estómago y en los estudios fisiológicos del reflejo condicionado. Escribió en 1931 sobre el equilibrio ácido básico en estado normal y patológico, y en 1934 publicó una interesante obra divulgativa dedicada a los purgantes.

Cuando llega el fatídico 1936, Planelles, estudiaba la *aterosclerosis* y trabajaba en la obtención de la “*aorta de porcelana*” en animales de experimentación. Se debe considerar también lo que dice el autor del libro sobre las actuaciones de Planelles durante el periodo bélico y muy concretamente sobre lo acaecido con el tifus exantemático en Madrid antes y después de la guerra. Juan Planelles fue nombrado Subsecretario de Sanidad, puesto que ejerció desde el 28 de mayo de 1937 hasta el 22 de abril de 1938. No se olvidó de cuestiones importantes: la producción de sulfamidas y las curas oclusivas (recuerdo para Josep Trueta), las vacunaciones y el transporte sanitario. En esta historia no falta tampoco un recuerdo para Tina Modotti y Norman Bethune.

Terminó la guerra civil y Planelles se marchó a la URSS. Los capítulos dedicados por el autor a las peripecias del médico jerezano como microbiólogo y farmacólogo, durante su exilio, enaltecen su figura y el valor de su obra científica. Planelles se incorporó al ‘*Instituto Gamaleya de Epidemiología y Microbiología*’ de Moscú para buscar nuevos antibióticos. No desvelamos pormenores, pero en el libro se narra cómo trabajó en la síntesis de la *sekasina*, *micerina*, *grisemina*, *aurantina* y *pirogenal*.

En 1962, en la revista ‘*Nature*’, publicó un trabajo titulado: “*Influence of actinomycins on the content of 17-Hydroxycorticosteroids in Guinea Pig Plasma*”. Martínez Sánchez afirma que Planelles va con los tiempos porque aplica la *t* de Student: “... *sabe adaptarse a los tiempos y entender que la estadística es una potente herramienta auxiliar*”.

Poco antes, en 1960, escribió un trabajo, con A. Jaritónova, sobre los efectos nocivos consecutivos al empleo de antibióticos en el tratamiento de las enfermedades infecciosas. En 1969 publicó nuevamente en ‘*Nature*’ un artículo titulado: “*Efects of monoamine oxidase inhibitors on bacterial infections*”. Creo que es verdad lo que dice el autor del libro: “... *Si Planelles no hubiera sufrido el exilio, y hubiese sido catedrático de Terapéutica en Madrid, como le correspondería haber sido tarde o temprano, generaciones de médicos españoles habrían recibido su formación e influencia...*”.

Esto podría haber sido así, pero como no lo podremos comprobar nunca, lo mejor será darse una vuelta por la Plaza del Arenal de Jerez de la Frontera y recordar su vida y obra leyendo este libro de Martínez Hernández. La verdad que no es poco pensar en Juan Planelles Ripoll y en sus padres cuando caminaban por esas calles jerezanas. Impresiona mucho que en un cementerio de Moscú esté enterrado un hombre que nació en Jerez y que recordaba casi al final de su vida las puestas de sol de Cádiz.

Francisco Herrera Rodríguez
Universidad de Cádiz